

Excavación en la Cueva del Muerto. Reporte de un hallazgo peculiar

Gerardo IZQUIERDO DÍAZ*, Alfredo PÉREZ CARRATALÁ ** y Ulises M. GONZÁLEZ HERRERA*

*Instituto Cubano de Antropología, **Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas (Cuba).

Introducción

En las excavaciones llevadas a cabo durante el año 1994 en la Cueva del Muerto (Cifuentes, Villa Clara), sitio arqueológico de filiación apropiadora, se llevaron a cabo descubrimientos de importantes vestigios de estas comunidades aborígenes, destacándose la presencia de abundantes restos de subsistencia, así como un artefacto lítico relacionado con la esfera superestructural, cuyos diseños incisos lo señalan como un colgante muy peculiar de este tipo de sociedades. El presente artículo, que forma parte de una carta informativa inédita, tiene como propósito fundamental dar a conocer el hallazgo de dicho objeto a la comunidad científica, mediante la descripción del mismo, así como la exposición de algunos detalles vinculados con la excavación del contexto del que se aisló.

Todo parece indicar que la ausencia de prospecciones sistemáticas con cierto rigor científico, impidieron, durante algún tiempo, el descubrimiento de asentamientos de comunidades apropiadoras en cuyo utillaje se incluía la presencia de cerámica, hasta las últimas décadas del siglo pasado y principios del presente. En la actualidad la provincia de Villa Clara cuenta con veinticuatro de estos residuarios, algunos en fase de estudio; no obstante, existen otros reportados por aficionados, pero sin precisar aún por los especialistas.

Los trabajos arqueológicos que se reportan en el presente estudio se llevaron a cabo en las proximidades del Complejo Agroindustrial Roberto Rodríguez —El Vaquerito, municipio de Cifuentes, Villa Clara—. Luis

O. Grande González, presidente del comité provincial de la Sociedad Espeleológica de Cuba y responsable de diversas actividades arqueológicas de la Oficina de Medio Ambiente, Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA) de Villa Clara, fue el responsable científico de la excavación en la que participaron varios integrantes de los grupos de aficionados a la espeleología y arqueología, que desempeñan su labor en el territorio.

El sitio arqueológico fue descubierto en 1980 por miembros del grupo espeleológico Maguaraya de Cifuentes, liderado por Camilo Calzadilla, que planteó la iniciativa de realizar una excavación de rescate en el lugar, ante la inminencia de la realización de obras que alterarían totalmente el sitio. El residuario fue definido como antrópico, ante la aparición de diversas evidencias arqueológicas y la relativa cercanía de otros residuarios recogidos en la literatura arqueológica desde mediados del siglo pasado.

Las excavaciones se realizaron entre los años 1990-1996, en tres etapas y en las mismas participaron miembros del comité espeleológico provincial, grupos de aficionados a las ciencias de las provincias de Cienfuegos y Sancti Spíritus, y personal de los museos provinciales, así como especialistas del Centro de Antropología¹ del CITMA de Ciudad de La Habana. La excavación abarcó la casi totalidad del recinto cavernario. Como procedimiento de trabajo se utilizó la estratigrafía métrica, en cuadrículas de 1 x 1m., y realizando el corte estratigráfico en capas de 0,10m.; llevando un control muy riguroso. En total se excavaron 232 escaques, y en algunos se alcanzó hasta un metro de profundidad, siendo el promedio entre

0,60-0,80m. En sentido general resultó esta, sin dudas, la excavación más amplia y compleja en la historia arqueológica de la región central y en específico de Villa Clara.

Durante los trabajos de excavación se llevaron a cabo exhumaciones de diversas evidencias subsistenciales, fragmentos de cerámica simple, sobre todo en las capas más tardías, artefactos de la industria de la concha, como gubias, vasijas, puntas, micropuntas, un botuto (trompeta), y otros colgantes. También se descubrieron exponentes de la industria lítica en cantidades considerables, pero aún sin estudiar; no obstante, podemos afirmar que se trata de una industria de pequeñas dimensiones y de variada materia prima. Se reporta también un hacha de mano tipo *sillín de bicicleta*, con huellas de haber sido reutilizada posiblemente para percutir en vez de cortar. Se exhumaron conjuntos de restos óseos humanos (teñidos de rojo), y piezas dentarias, (al parecer correspondientes con entierros secundarios) y restos dietarios; todo ello muy fragmentado.

En la excavación se descubrieron grandes fogones con numerosos restos de dieta, lo cual denota, como afirman Milton Pino y Alfonso Córdova (2000), que las actividades subsistenciales estuvieron muy bien representadas en todos los estratos, siendo la caza la actividad principal, seguida por la recolección terrestre de tierra adentro.

El pendiente lítico

La pieza está confeccionada en esquisto micáceo (fig. 1) y fragmentada en dos partes, con algunas roturas además en la zona intermedia y faltándole el extremo final más aguzado. El segmento mayor apareció en superficie, y se localizó en el pozo 4, sección E del cuadrante 1. El fragmento más pequeño se halló en el mismo cuadrante pero en el nivel 0,60-0,70m de profundidad.

El referido pendiente presenta una longitud máxima de 10 x 4,2cm en la parte más ancha y expone un diseño que conforma un panel complejo, incluyendo varios motivos geométricos en ambas caras de la pieza. Morfoló-

gicamente semeja la empuñadura de una daga; en la parte superior destacan dos incisiones de forma circular, concéntricas y en el centro una perforación bicónica de 0,7cm de diámetro. El círculo mayor mide 2,3cm de diámetro haciendo contacto con la cima de un conjunto de figuras romboides que se repiten de mayor a menor a partir de una línea contigua que nace en el centro mismo del motivo, y que repite ininterrumpidamente las cuatro figuras antes descritas, mediante un grabado de líneas incisas en un bajorrelieve muy suave.

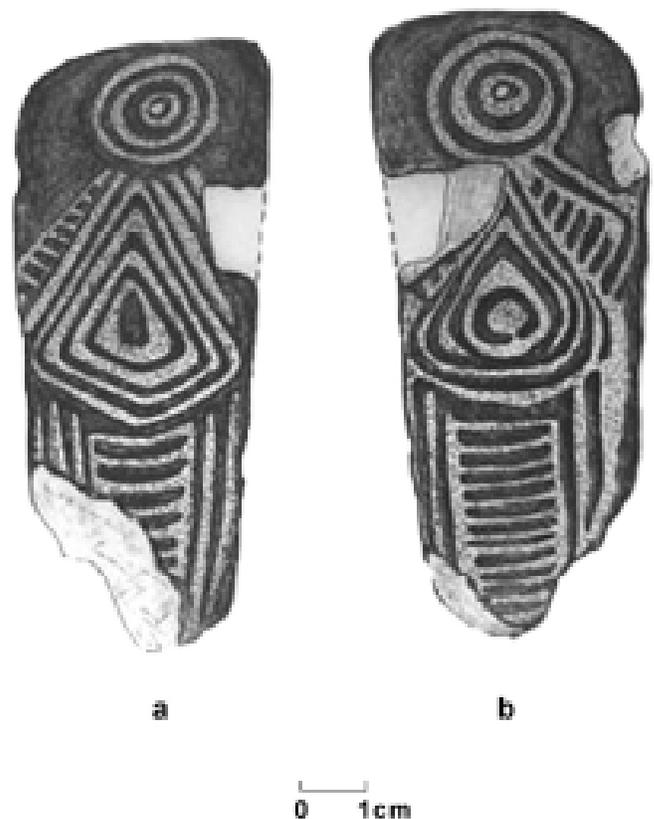


FIG. 1. (a y b) Dibujo del pendiente lítico de La Cueva del Muerto. En negro se destacan las incisiones que conforman el diseño que expone la pieza (Fondo: CITMA, Villa Clara)

De la base de los rombos parten varias incisiones marginales y paralelas a los bordes de la pieza, en número de tres por cada lado, quedando en el centro un rectángulo cruzado por líneas incisas horizontales (fig. 1, a). La cara *b* también presenta un panel geométrico complejo con diseños parecidos a los de la cara *a*. En la cima se localiza la

otra entrada de la perforación ya descrita, inserta en el centro de los dos círculos concéntricos. A partir del círculo mayor se desarrollan incisiones radiales con espacios entre éstas que aparecen rellenos por pequeñas incisiones perpendiculares.

Al parecer las líneas eran paralelas oblicuas, pero la rotura de un fragmento en esta región de la pieza impide corroborar tal idea. Estas líneas se unen a su vez con la cima y laterales de cuatro triángulos isósceles irregulares con cierta estilización, mientras los triángulos nacen en un centro con forma circular y se repiten de menor a mayor sucesivamente. Varias líneas se desplazan paralelas a los bordes de la pieza en número de tres por cada lado y forman en el centro un rectángulo, cruzado por once incisiones horizontales interrumpidas por la rotura de la pieza en la cima (fig. 1, b).

Los motivos geométricos aquí descritos exponen ciertas similitudes con elaboraciones realizadas en piezas de madera, recuperadas en los sitios arqueológicos de Cayo Jurajuría, Matanzas, Punta del Macao, La Habana, y Buchillones, Ciego de Ávila. También se localizan diseños de círculos concéntricos semejantes en pictografías de las espeluncas: Cueva N.º 1 de Punta del Este; Isla de la Juventud (fig. 2); Cueva García Robiou, en La Habana, y Cueva la Pluma, en Matanzas. De igual forma han sido constatadas similitudes en fragmentos de cerámica correspondientes a grupos agrícolas del centro sur, y regiones orientales de nuestro archipiélago.

Lo anteriormente expuesto refuerza el criterio de que nos encontramos estudiando un residuario de grupos apropiadores con presencia de cerámica, característica que asemeja este registro arqueológico a los vestigios culturales investigados en Cayo Jorajuría, Punta del Macao, Mata I, entre otros (este último sitio muy próximo al de Cueva del Muerto). La pieza en cuestión es asociable a las manifestaciones superestructurales de los aborígenes que habitaron el recinto, y mantiene en lo formal y conceptual, estrecha correspondencia con el nivel de desarrollo socioeconómico alcanzado por estos hombres. Se pudo verificar que la



FIG. 2. Diseños pictográficos en la Cueva No. 1 de Punta del Este, Isla de la Juventud. Obsérvese la similitud de los círculos concéntricos dibujados en la pared del recinto, con relación a los círculos que componen los extremos de ambas caras en el pendiente lítico. Foto: Ulises M. González.

materia prima utilizada para la elaboración del pendiente no fue importada de zonas muy distantes, sino que cerca del lugar existen fuentes de abasto de esquisto micáceo.

Bibliografía referenciada

- PINO, M. y A. CÓRDOVA (2000), “Actividades subsistenciales de los aborígenes de Cueva del Muerto, Cifuentes, Villa Clara”, *El Caribe Arqueológico*, No 4: 53-58. Casa del Caribe, Santiago de Cuba.